

ORO OROPEL Y EL MITO DE KONG

CARMELO VILDA

El historiador y ensayista Augusto Mijares afirma, respecto a la obra del presidente Guzmán Blanco, que "pudo reconstruir la República pero prefirió montar un circo". ¿Se puede hacer idéntico comentario sobre la obra del actual gobierno?

Hace unos días mientras contemplaba ese mamotreto estrafalario que el público apoda "Jaula de King-Kong" pensé en la gran ocasión histórica que pudo protagonizar el Presidente cuando asumió el poder hace ya más de cuatro años: mayoría en las Cámaras, Asambleas y Concejos, Presupuestos con enorme superavit y carismático respaldo popular. Pero todo eso quedó congelado en una realización que pudo ser y no fue, en una oportunidad decisiva del destino que se desdeñó o se malogró. Y al final ahí queda como inextinguible mausoleo de tanta expectativa removida ese grotesco armatoste a medio camino entre un central azucarero moderno y un trapiche colonial nacido como hongo silvestre en el corazón urbano de Caracas con vestido zíngaro y osamenta de cachivache. "Pudo reconstruir la República pero prefirió montar un circo" ... al precio de cincuenta millones de bolívares.

Yo pensaba que la obra de cualquier gobierno democrático se sustentaba por sí misma ante la opinión pública y que por tanto no necesitaba recurrir al apoyo de toscos fantoches sin arte ni gusto como el que se yergue entre las dos torres del Silencio. Es probable que la infeliz iniciativa haya surgido en el cerebro de algún asesor miembro de la "adoración perpetua" que siempre rodea y escolta a los Presidentes de turno. Guzmán Blanco, Castro, Gómez y Pérez Jiménez siempre dispusieron de mansurronas recuas de escuderos dispuestos en cada instante a levantar en "andas" al "Civilizador e Ilustre Americano", al "Restaurador" o al "Benemérito"... Pero yo creía que la "democracia" era diferente y que no necesitaba de la lisonja y de la publicidad pagada para exhibir sus trofeos. Estaba convencido de que habíamos superado los desenfados autocráticos.

Por supuesto que el Gobierno tiene derecho a promocionar la imagen de sus realizaciones pero puede suceder que en un país como el nuestro donde hay carencia de servicios públicos en las áreas de sa-

lud, vivienda, educación y transporte quizá gastar 50 millones en la publicidad de la Jaula sea una decisión inmoral e impopular además de que resulta agresiva contra la ecología urbana.

¿No se pudiera haber hecho en el "Helicoide" y así se hubiera rescatado esa "ánima en pena" que espera despertar de su sueño perdurable? ¿No hubiera sido preferible haber planificado un conjunto ferial en la marginada "Zona Rental" de la universidad y edificar de una vez por todas el palacio de Exposiciones que Caracas necesita? La situación del "terminal" en el Nuevo Circo es lastimosa y conflictiva. ¿No hubiera sido más propagandística y simultáneamente más beneficiosa para el país la ampliación de dos o tres pisos más en el terminal o la construcción de otro más moderno y funcional que sirviese a la vez con más modestia a los imperativos publicitarios del Gobierno?

El colmo de toda esta historia es que encima se condecorará a los ideólogos de este feto urbano. ¿Aprobó el adfesio el partido de gobierno? Gonzalo Barrios, al menos, no tiene fama de masoquista. ¿Será más bien un hijo "póstumo" del ex-divo Diego Arria? Siendo aún Ministro de Información y Turismo dijo: "No será propiamente la Jaula de King-Kong la que se abrirá entre las torres del Centro Simón Bolívar sino una gran aula para todos los venezolanos". (EL NACIONAL 10 de marzo de 1978) ¿Será verdadera tanta ternura pedagógica? El caso es que la peyorativa Jaula o la eufémica Aula se ha convertido en tema inagotable de meditación y fantasías populares.

Desde fuera uno puede imaginar cualquier sorpresa. Por ejemplo: suponer que va a ser la "Gran Arepera del Pueblo" donde se venderán los más crepitantes chicharrones nacionales o un laboratorio de ideas biónicas y experiencias kamasutras o tal vez la carpa encantada que llevaron a Macondo Melquíades y sus gitanos. Contemplada desde el exterior la Jaula irradia una sensación de hormigueo maquiavélico e incluso es posible que para los turistas ejerza el embrujo de una orgiástica macrovisión tercermundista con ribetes exóticos. De un momento a otro por los laberintos diabólicos puede aparecer la exquisita y dócil Sylvia Kristel en los brazos ganchudos del vampiro de los

Cárpatos o también una marabunta de bachacos guayaneses.

Algo se está pudriendo últimamente en Venezuela y no es la juventud ni las cosechas agrícolas sino el "poder" que no ha sabido aún traducirse a "servicio público". ¡Cincuenta millones de bolívares... para levantar un esperpento arquitectónico que bien puede parecer un matadero municipal, urinarios federales o el monumento, a la imbecilidad, constituye un exabrupto que produce impaciencia democrática! ¿Qué otra reacción pueden provocar estos furúnculos urbanísticos exponentes de una cultura hojalatera? La Jaula no es sólo parto de una sensibilidad artística de "chivera" o garage mecánico ni es nefasta por lo que realiza en sí sino por lo que anuncia: un estilo de gobierno ácrata y bodeguero. ¿Tendrá algo que ver la Jaula de King-Kong con aquel célebre Quinto (V) Plan de la Nación que se editó entre pitos y aplausos y al final todo quedó en un pocotón de hojas impresas que nadie tuvo en cuenta? Ahora sólo nos falta que salga lanza en ristre alguna pluma zalamera para escribir a los cuatro vientos que "es una de las obras más brillantes del quinquenio". Así opinó en su tiempo un periodista "jalador" sobre un baile que había dado Cipriano Castro.

La Jaula sin embargo es indicio de una realidad más punzante de lo que parece. Por de pronto hay peligro de que se trate de una manipulación publicitaria que intente camuflar errores y promesas insatisfechas. El Gobierno se ha mostrado incapaz de avanzar desde el populismo al realismo, desde la demagogia a la eficiencia, desde la alharaca a la modestia. En cinco años de fulgurantes espejismos ha confundido el oro con el oropel.

"Alborotar a un pueblo por sorpresa o seducirlo con promesas es fácil; constituirlo es muy difícil; por un motivo cualquiera se puede emprender lo primero, en las medidas que se tomen para lo segundo se descubre si en el alboroto o en la seducción hubo proyecto; y el proyecto es el que honra o deshonra los procedimientos; donde no hay proyecto no hay mérito..." (SIMON RODRIGUEZ. Tomado de "Lo Afirmativo Venezolano" por Augusto Mijares pág. 209).

Pero... ¿por qué el "pueblo" ha llamado a este tinglado Jaula de King-Kong? ¿Casualidad o intuición? ¿Sospecha de que cobijará dentro a un antropoide descomunal más semejante a un "elefante blanco" que al cumplimiento-realización de un proyecto nacional? ¿Acaso barrunta que la obra gubernamental exhibida será tan hueca como el pecho acartonado de Kong? De todas formas no hay duda de que la Jaula va a resultar caja de resonancia de una situación impredecible que hemos comenzado a vivir. Me refiero al

gran espacio vacío que hemos encontrado al sufrir los primeros embates de la depresión petrolera. Ya han aparecido los primeros miedos y rumores que ojalá no se conviertan en pánico.

Es curioso comprobar por otra parte que la primera vez que se filmó el mito de "King-Kong" fue en 1933 durante la primera gran depresión económica mundial y que la segunda versión se realizó en 1976 precisamente en plena segunda crisis de inflación y temores económicos. La película King-Kong en las dos ocasiones sirvió de espectáculo terapéutico apto para todos los públicos. El simio-monstruo, en resumidas cuentas a pesar de su apariencia terrorífica no resultaba dañino y era más humano que el hombre: respetaba la naturaleza y era capaz de irradiar ternura y comprensión... ¿Disipará los temores presentes y la desconfianza ante el futuro de la obra de gobierno que exhibirá la Jaula...? ¿Veremos realidades o sólo publicidad almidonada? ¿Contemplaremos al verdadero país o más bien a un orangután domesticado que sonríe, es amable y nos dice con luces y voces que no tengamos miedo?

La Jaula de King-Kong quedará en definitiva como símbolo oficial de la situación desmesurada, incoherente e impulsiva que sufre Venezuela. Existe un gigantismo administrativo que se nutre con decisiones de emergencia, sobresaltos e improvisaciones superior a la capacidad organizativa del Gobierno. Esta circunstancia descomunal desorbitada además por una planificación incoherente podría haber servido para provocar una meditación sobre la realidad venezolana. Sin embargo la tramoya de la Jaula augura que, en efecto, en ella no se exhibirá el oro de las realizaciones sino el oropel de unas promesas que fueron voceadas hace cinco años con fanfarria demagógica. Eran los tiempos en que el petróleo parecía iba a ser el talismán de una edad dorada sin esfuerzos ni sacrificios...

Hoy ya no podemos prometer fuegos artificiales ni versalles con rosas ni los compases del Danubio Azul en una terraza de Viena. Y estamos contemplando lo que en verdad hemos hecho: un galpón muy tosco construido con estética chapucera en el que montaremos no una exposición sino un número de circo. Guzmán Blanco con menos recursos demostró siempre que poseía tono, ademanes y un estilo más exquisito. No hay que confundir la publicidad honesta con el histerismo demagógico ni la moral y luces con la mamadera de gallo cultural.

¿En qué contexto habrá que interpretar aquella proposición con la que el Señor Presidente retó al país cuando enfatizó públicamente que administraría la abundancia con criterio de escasez? ●

LA AUTOGESTION DE UN MOVIMIENTO POPULAR

EL COOPERATIVISMO DEFINE SUS POLITICAS DE DESARROLLO

EDUARDO MATUTE

A finales del mes de abril, la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (CECONAVE) celebró su II Asamblea, donde los cooperativistas venezolanos —luego de un amplio proceso— aprobamos el 2do. Plan Anual de Trabajo. En los planes anuales se definen las políticas mediante las cuales se piensa desarrollar esta experiencia popular de participación democrática.

1. CECONAVE ES FRUTO DE NUESTRA EXPERIENCIA

Durante los últimos diez años, se ha venido operando un cambio cualitativo en la forma de organización del cooperativismo venezolano, en su relación con la comunidad y en sus planteamientos sobre la sociedad venezolana.

La cohesión organizativa

Hasta 1967, el cooperativismo venía organizándose desintegradamente: agrupadas sectorialmente en federaciones gremiales con un carácter nacional, las cooperativas vivían sus problemas individualmente, sin posibilidades de relación —tanto en el plano gremial, por las distancias geográficas, como en el plano económico, por ser las federaciones de carácter exclusivamente gremial.

En 1967 se funda CECOSOLLA (Central Cooperativa de Lara), que agrupa a las cooperativas de su región, mediante la cohesión que brinda la actividad económica (4 departamentos económicos, con un volumen de operaciones superior a 15 millones de bolívares anuales), la representación gremial de sus afiliadas y el fortalecimiento ideológico, a través del Departamento de Educación de la Central. Las Centrales Cooperativas regionales (14 en total para 1977) transformaron el carácter disperso de la organización coope-

rativa y dieron paso a un esquema integrador que permite hablar de un "Movimiento" Cooperativo.

Actualmente, el 70 por ciento de las cooperativas venezolanas se encuentran agrupadas alrededor de las Centrales Cooperativas regionales, que en su conjunto dieron origen a Ceconave.

Un planteamiento global ante la comunidad

Para 1977, las Cooperativas de Servicios Múltiples (organizadas a partir de 1973) obtuvieron el mayor volumen de operaciones del cooperativismo popular (ver cuadro No. 1).

CUADRO No. 1
VOLUMEN DE OPERACIONES
POR SECTORES (1977)
(en Bs.)

Servicios múltiples	136.253.484,32
Ahorro y crédito	126.121.110,68
Transporte	81.223.051,22
Agropecuarias	65.736.608,24
Producción Industrial	32.806.833,58
Vivienda	276.799.046,54
	718.940.134,58

1er. Censo Cooperativo, Sunacoop. Diciembre 1977).

Para principios de 1978, el 50 por ciento de las Cooperativas de Ahorro y Crédito, transformaron sus Estatutos para ejercer actividades múltiples, en tanto las de Transporte y Agrícolas ejercen, en su mayoría, actividades de ahorro y de consumo. Las Cooperativas de Producción casi exclusivamente son mixtas y, por consiguiente, prestan servicios tanto a los aso-